

NOTAS AL PROGRAMA

Ludwig van Beethoven. *Grosse Fuge, op. 133*

Con el *Cuarteto n.º 13 en si bemol mayor, op. 130*, Beethoven abordó en 1825 una de sus obras más monumentales, tanto que incluía como final esta *Grosse Fuge* (Gran fuga). Pero el estreno, celebrado en Viena el 26 de marzo de 1826 con el concurso del Cuarteto Schuppanzig, distó mucho de ser un éxito porque Beethoven se alejaba cada vez más de lo que el público de su época estaba dispuesto a admitir. Tanto que el editor Artaria insistió mucho ante el músico para que desgajara la pieza del cuarteto original y, un mes después del estreno, consiguió convencer al compositor que realizó otro final y redactó la fuga como una obra autónoma. Como tal la editaría Artaria pero ya muerto el autor, en 1830.

Si el *Cuarteto op. 130* estaba dedicado al Príncipe Galitzin, la versión independiente de la *Gran fuga*, esta vez numerada como *opus 133*, la dedica Beethoven al Archiduque Rodolfo de Austria, su discípulo, amigo y protector. E incluso como obra autónoma, la pieza tiene una grandeza y una desmesura de invención que sobrecoge. Como acertadamente dice el profesor Arnold Werner-Jensen, en ninguna otra obra, ni siquiera en la *Sonata Hammerklavier* o en ciertos aspectos de la *Misa Solemne*, el compositor se aleja más de los hábitos del público de su época e incluso de lo que podían esperar de él. La obra es eminentemente abstracta, formalmente cíclica y desnuda de toda ornamentación o agarre sentimental. Llevando al extremo el desarrollo lineal de cuatro voces, asumiendo choques sonoros y disonancias que jamás hasta entonces habían tenido cabida en el cuerpo canónico de la armonía tonal funcional. No nos hallamos en absoluto ante una fuga en el sentido barroco sino ante una cadena de fugas unidas por un nexo temático común.

Beethoven organiza la obra en tres partes. La primera es una Overtura que está muy alejada del modelo barroco que pretende evocar y recorre temáticamente, en un compás de 6/8, el círculo de quintas partiendo del sol mayor hasta el si bemol mayor que es la tonalidad principal de la pieza (y la del cuarteto en la que inicialmente se insertó). Encontramos hasta cuatro variantes del tema de fuga que culminan en el Allegro al llegar a la tonalidad principal con un contrapunto pun-